

POSTHUMANISMO: ¿UTOPIA O DISTOPÍA?

José Ramón Amor Pan

Nacido en La Coruña (España, 1966). Doctor en Teología Moral por la Universidad Pontificia Comillas, en la actualidad el autor compagina su labor como Director de Relaciones Institucionales de la Fundación Hogar de Santa Margarita con la dirección del Máster de Bioética del Colegio Oficial de Médicos de A Coruña. Ha publicado cinco libros, el último de los cuales, editado en 2015 por el prestigioso Instituto Borja de Bioética (Barcelona, España), lleva por título Bioética y Neurociencias. Vino viejo en odres nuevos.

Desde principios del siglo XX se habla de la nuestra como la *era de la técnica*. Con esa expresión se quiere dar cuenta de la transformación radical del mundo por medio de la ciencia y la tecnología. Y ahora comienza a hablarse ya de la *Gran Transformación*: los seres humanos vamos a trascender nuestra biología gracias a la Genética (incluida la selección embrionaria), las Neurociencias, la Nanotecnología, la Robótica y el *uploading*. Una nueva ideología ha nacido: **el posthumanismo**. Vamos, el paraíso en la Tierra.

“La Singularidad nos permitirá trascender estas limitaciones de nuestros cerebros y cuerpos biológicos. Aumentaremos el control sobre nuestros destinos, nuestra mortalidad estará en nuestras propias manos, podremos vivir tanto como queramos (que es un poco diferente a decir que viviremos para siempre), comprenderemos

enteramente el pensamiento humano y expandiremos y aumentaremos enormemente su alcance (...) La Singularidad constituirá la culminación de la fusión entre nuestra existencia y pensamiento biológico con nuestra tecnología, dando lugar a un mundo que seguirá siendo humano pero que trascenderá nuestras raíces biológicas. En la post-Singularidad no habrá distinción entre humano y máquina o entre realidad física y virtual. Si se pregunta sobre lo que seguirá siendo inequívocamente humano en un mundo así, la respuesta es simplemente esta cualidad: la nuestra es la especie que inherentemente busca expandir su alcance físico y mental más allá de sus limitaciones actuales”¹.

1. ¿DE QUÉ HABLAMOS?

El posthumanismo se asienta en la premisa de que la especie humana en su forma actual no sólo no representa el final de nuestra evolución sino que, comparativamente hablando, es una fase muy temprana de la misma. Nick Bostrom, uno de sus máximos exponentes, lo define como “el movimiento cultural e intelectual que afirma la posibilidad y la conveniencia de mejorar esencialmente la condición humana a través de la razón aplicada, especialmente por medio del desarrollo y la

aplicación extensa de las tecnologías capaces de eliminar los aspectos negativos inherentes al envejecimiento y potenciar grandemente las capacidades cognitivas, físicas y psicológicas”². Su entusiasmo tecnófilo no tiene límites. Prometen una mejor salud, una vida más larga, un intelecto mejorado, el enriquecimiento de las emociones y una felicidad indescriptible. El Parlamento Europeo habla de ideología del progreso extremo³.

Se habla también de transhumanismo, como paso intermedio hacia el posthumanismo (ahora estaríamos en la fase transhumanista camino de ese nuevo estadio evolutivo que sería el posthumanismo, algo radicalmente diferente a la actual condición humana, como lo que nos separa a nosotros del australopiteco). Los posthumanistas defienden la capacidad de tomar decisiones sobre la propia vida y el propio cuerpo conforme al concepto de *self-ownership*: cada uno de nosotros es dueño de su vida. Esto enlaza con la idea de autonomía como principio absoluto que ha venido defendiéndose en ciertos ámbitos de la Bioética. Las tecnologías de mejora deben estar disponibles para todos; cada individuo debe poder decidir cuáles desea aplicarse a sí mismo (*libertad morfológica*) y cuáles utilizar para tener hijos (*libertad reproductiva*).

Aceptan la idea de que su programa desembocará en la creación de un posthumano. Es más, lo desean y trabajan de manera coordinada y bien definida con esa finalidad. Esta gente no sólo hace filosofía sino que trata de influir decisivamente en los gobiernos y en la ciudadanía para que la legislación favorezca sus tesis. La publicación de artículos y libros, las actividades de la *Asociación Mundial Transhumanista* (fundada en 1998) y los proyectos de numerosos centros de pensamiento van dirigidos a crear una conciencia colectiva de apoyo al movimiento, con una gran presencia en las redes sociales y en los medios de comunicación.

El posthumano sería un ser con unas capacidades radicalmente superiores a las que hoy caracterizan al hombre: expectativa de vida superior

a 500 años, capacidad cognitiva dos veces superior al máximo posible actualmente, control emocional total, etc. El posthumanismo es una utopía tecno científica, una religión del progreso. El nuevo Big Bang, un nuevo Génesis. Quiere construir en la Tierra un hombre nuevo en un mundo nuevo (véase *Carta desde Utopía*⁴).

De todas esas tecnologías, la última es la que precisa una breve explicación. El *uploading* es el proceso de escanear y transferir un intelecto con todos sus detalles desde un cerebro biológico a un ordenador. Para la continuación de la personalidad, argumentan, importa poco si la persona está implementada en un chip de silicio dentro de un ordenador o en esa masa gelatinosa dentro de su cráneo.

2. PINCELADAS HISTÓRICAS

El término fue utilizado en su actual significado por primera vez por el biólogo británico Julian Huxley (1887 – 1975), primer Director General de la UNESCO: “*Si lo desea, la especie humana puede superarse a sí misma, pero no esporádicamente, aquí un individuo, de una manera, allá otro individuo de un modo distinto, sino en su totalidad, como humanidad. Necesitamos un nombre para este nuevo credo. Tal vez sirva transhumanismo, esto es, el hombre permaneciendo hombre, pero yendo más allá, superándose a sí mismo al realizar nuevas posibilidades de su naturaleza humana y para su naturaleza humana. Creo en el transhumanismo. Una vez que haya bastante gente que pueda decir esto sinceramente, la especie humana estará en camino de un nuevo género de existencia, tan diferente del nuestro como lo es el nuestro del género de vida del hombre de Pekín. Entonces, por fin, estará cumpliendo conscientemente su verdadero destino*”⁵.

El título del libro es bien significativo: *Nuevos odres para el vino nuevo*. Huxley considera que se ha inaugurado una nueva época en la historia de la Humanidad, radicalmente diferente a todo lo acontecido hasta ahora y que, por consiguiente, hemos de referirnos a ella de un modo nuevo. Es el desti-

no al que está abocado el ser humano. Deja ver ya ese carácter de movilización y activismo que caracteriza al transhumanismo: “Comenzará con la destrucción de las ideas y las instituciones que hoy cierran el paso a la realización de nuestras posibilidades, y hasta niegan que haya tales posibilidades por realizar, y continuará por lo menos hasta dar con la estructuración real del verdadero destino humano”.

En los años 1980 un estudiante británico, Max O’Connor, se interesó por ideas futuristas y las tecnologías de extensión de la vida humana, mientras estudiaba Filosofía y Economía en Oxford. Se fue a hacer el doctorado a la Universidad de California del Sur. Pronto se asoció con T.O. Morrow para fundar la revista *Extropy*, un término contrario al de entropía, como símbolo de sus objetivos: la extensión de la vida humana, la expansión del control sobre la naturaleza, la colonización del espacio y el surgimiento de un orden inteligente. O’Connor cambió su nombre por *Max More* como muestra de su compromiso total con estas ideas. Otro transhumanista temprano fue F. M. Esfandiary, que más tarde cambió su nombre por *FM-2030*. Formó un grupo de futuristas conocidos como los “ascensionistas” (*UpWingers*): “¿Quiénes son los nuevos revolucionarios de nuestro tiempo? Son los genetistas, biólogos, físicos, criogenistas, biotecnólogos, científicos nucleares, cosmólogos, astrónomos, cosmonautas, científicos sociales, voluntarios de los cuerpos juveniles, internacionalistas, humanistas, escritores de ciencia ficción, pensadores normativos, inventores... Ellos y otros están revolucionando la condición humana de un modo fundamental. Sus logros y objetivos van mucho más allá de las ideologías más radicales del Viejo Orden”⁶. En su libro *Are you a transhuman?* describió los signos de la emergencia de lo transhumano: prótesis, cirugía plástica, uso intensivo de las nuevas tecnologías de la información, un perfil cosmopolita y un modo de vida trotamundos, andrógino, de reproducción mediada (fertilización in vitro), ausencia de creencia religiosa y un rechazo de los

valores familiares tradicionales. En la actualidad los principales exponentes del transhumanismo son el sueco Nick Bostrom, Director del *Future of Humanity Institute* de la Universidad de Oxford; el médico y filósofo rumano Julian Savulescu, Director del *Oxford Uehiro Centre for Practical Ethics* en la misma universidad; el filósofo británico David Pearce; y James J. Hughes, un sociólogo y experto en Bioética canadiense.

Pearce postula un imperativo hedonista⁷. En su condición de vegano y su idea de una revolución anti-especieista, defiende un programa para eliminar el sufrimiento tanto en los animales humanos como en los no-humanos. En paralelo a este esfuerzo por abolir el sufrimiento, propone un “paraíso ingenieril” en el que los seres sentientes serían rediseñados para permitir a todos experimentar niveles de bienestar sin precedentes. Producir carne in vitro es una de las propuestas que formula para acabar con la cría de animales para consumo humano (a la que califica como un abominable Holocausto).

La Singularidad fue popularizada por el matemático y escritor de ciencia ficción estadounidense Vernor Vinge. Fuera de los círculos literarios es famoso por su artículo “The coming technological singularity: How to survive in the post-human era”, publicado en 1993, que recoge su intervención en un coloquio en la NASA. El impulso definitivo lo dio Ray Kurzweil con su libro *La Singularidad está cerca. Cuando los humanos transcendamos la biología*, publicado en 2005. Licenciado en Computación y Literatura por el *Massachusetts Institute of Technology*, Kurzweil tiene en su haber numerosas patentes, es empresario, cuenta con 20 doctorados honoris causa y desde 2012 es el Director de Ingeniería de Google. Fundó con Peter Diamandis la Universidad de la Singularidad (www.singularityu.org).

3. BASES IDEOLÓGICAS

Los puntos fundamentales son: confianza absoluta en las posibilidades de la ciencia y la tecnología; materialismo eliminativo (naturaleza

humana reducida a pura materia y la mente humana reducida a neuronas y bioquímica); pensamiento utópico que desprecia el presente; voluntad de poder.

Entre los precursores reconocidos del movimiento están Hume, La Mettrie, Newton, Hobbes, Bacon y Darwin (los padres del naturalismo y el racionalismo científico). Las premisas éticas son el utilitarismo, el pragmatismo y el liberalismo. No debemos olvidar a Nietzsche, sobre todo su idea del superhombre.

“Y Zarathustra habló así al pueblo: Yo os enseño el superhombre. **El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo? (...) ¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa (...)** ¡Mirad, yo os enseño el superhombre! **El superhombre es el sentido de la tierra. Diga vuestra voluntad: ¡sea el superhombre el sentido de la tierra! ¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobreterrenales! Son envenenadores, lo sepan o no. Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos: ¡ojalá desaparezcan! (...)** El hombre es una cuerda tendida entre el animal y el superhombre, una cuerda sobre un abismo. Un peligroso pasar al otro lado, un peligroso caminar, un peligroso mirar atrás, un peligroso estremecerse y pararse. La grandeza del hombre está en ser un puente y no una meta: **lo que en el hombre se puede amar es que es un tránsito y un ocaso (...)** Es tiempo de que el hombre fije su propia meta. Es tiempo de que el hombre plante la semilla de su más alta esperanza (...) Yo quiero enseñar a los hombres el sentido de su ser: **ese sentido es el superhombre, el rayo que brota de la oscura nube que es el hombre**”⁸.

Para Nietzsche el hombre tiene que ser medida de todas las cosas, crear nuevos valores y ponerlos en práctica sin miedo: “En verdad, los hombres se han dado a sí mismos todo su bien y

todo su mal. En verdad, no los tomaron de otra parte, no los encontraron, estos no cayeron sobre ellos como una voz del cielo”⁹. El superhombre ama la vida y crea el sentido de la tierra, en esto consiste su voluntad de poder. “Dios murió: ahora nosotros queremos que viva el superhombre”. También emplea la figura del dragón como el enemigo a batir: “Aquí busca a su último señor: quiere convertirse en enemigo de él y de su último dios, con el gran dragón quiere pelear para conseguir la victoria. ¿Quién es el gran dragón, al que el espíritu no quiere seguir llamando señor ni dios? Tú deber se llama el gran dragón. Pero el espíritu del león dice yo quiero”¹⁰.

Lo que hace peligrosa esta ideología no son los medios que quiere utilizar para perfeccionar al ser humano sino su filosofía de base, lo que Faggoni llama la *naturaleza fluida*, esa disminución de los confines entre la naturaleza que somos y la dotación orgánica que nosotros nos damos¹¹.

Aun cuando subrayen que apoyan la libertad reproductiva y que, por tanto, nada tienen que ver con el movimiento eugenésico tal y como históricamente se manifestó, lo cierto es que son eugenistas. Savulescu, por ejemplo, sostiene la licitud de la selección de embriones y la eliminación mediante aborto de los fetos que presenten anomalías congénitas (**beneficiencia procreativa**)¹². Y claramente afirma: “En casos en los que las parejas no quieren utilizar u obtener la información disponible sobre genes que afectan al bienestar, y sus deseos se basan en temores irracionales (p. ej., acerca de interferir en la naturaleza o jugar a ser Dios), entonces los médicos deben intentar persuadirlos para que accedan a esa información en su toma de decisiones procreativas”. Estas presiones ya están sucediendo, como denuncian las asociaciones de síndrome de Down.

Una vez que la persona ha sido identificada con una racionalidad en acción, se produce una incapacidad para entender y respetar la dignidad de todo ser humano. Recuérdese lo que provocaron afirmaciones como “vidas

indignas de ser vividas”; expresiones semejantes vuelven a estar de actualidad en ensayos y sentencias judiciales. Quien instrumentaliza la vida humana, quien empieza a distinguir entre lo que es digno de vivir y lo que no, emprende un trayecto sin paradas.

Los transhumanistas van más allá y plantean la aplicación del concepto de persona a máquinas inteligentes (*cyborgs, silorgs, symborgs*). Para ellos lo que identifica a la persona es su racionalidad, independientemente de su soporte (puede encontrarse en un animal no humano, en un humano, en un posthumano o en un soporte no biológico). El deber moral del hombre es permitir a la inteligencia, desencarnada, encontrar el soporte más adecuado para desarrollarse plenamente.

En este ámbito metadarwiniano, ¿son las nuevas tecnologías una amenaza para la vida humana y las nociones básicas que han tejido su mundo o, por el contrario, son la continuación llevada al límite del noble ideal de una existencia regida por el conocimiento y la acción emancipadora? Falta mucho por andar, pero da la impresión de que las viejas preguntas kantianas sobre el hombre están obsoletas para quienes anuncian este nuevo génesis.

Postulan el **principio de proacción**, introducido en 2004 por Max More en oposición al de precaución. Mientras que el principio de precaución aconseja moderación, el proactivo alienta la búsqueda agresiva de los cambios tecnológicos. Los posibles peligros del aumento gradual de la velocidad del cambio tecnológico, de acuerdo con los transhumanistas, se contrarrestarán mucho mejor cuanto más rápido avancemos porque la tecnología se corrige a sí misma. Si el principio de precaución hubiera sido aplicado en el pasado, el progreso tecnológico y cultural habría quedado en punto muerto, el sufrimiento humano habría persistido sin ningún alivio y la vida habría seguido siendo pobre, desagradable, brutal y corta.

Cuando se detiene el progreso tecnológico, la gente pierde libertad y oportunidades. Ya padecemos una capacidad cognitiva poco desarrollada; prohibir el avance tecnológico sólo

atrofia esa capacidad aún más. Las continuas necesidades para aliviar el sufrimiento humano global y los deseos de lograr el florecimiento humano más amplio posible deberían hacer evidente la locura de sofocar la libertad de innovación. Semejante desbordamiento de las fronteras ontológicas y culturales constituye un desafío antropológico y bioético sin precedentes. El transhumanismo lleva hasta sus últimas consecuencias al *homo faber* y al *homo economicus* (¿y al hombre como mero consumidor?).

4.- IMPLICACIONES ANTROPOLÓGICAS Y BIOÉTICAS

¿Por qué vivir más años? ¿No se trata más bien de dar sentido a los años que uno pueda vivir? ¿Más es siempre mejor? ¿No forma la muerte parte del orden natural de las cosas? Bostrom responde: “*Cuando los transhumanistas buscan extender la vida humana, no están intentando añadir un par de años extra en un hogar asistido dedicado a babear en los propios zapatos. La meta es más años saludables, felices y productivos. Idealmente, todos deberíamos tener el derecho a elegir cuándo y cómo morir —o no morir. Los transhumanistas quieren vivir más tiempo porque ellos quieren hacer más cosas, aprender más y tener más experiencias; quieren tener más diversión y pasar más tiempo con las personas amadas; quieren seguir creciendo y madurando más allá de las insignificantes ocho décadas que la evolución nos ha asignado; y también para ver por sí mismos aquellas maravillas que el futuro puede traer consigo*”¹³. ¿Realmente la acumulación, el tener más y más, es lo que nos va a dar la felicidad? Ya Erich Fromm nos explicó que no es así en *¿Tener o ser?*, una de las mejores obras del siglo XX.

Bostrom también señala que “*los transhumanistas insisten en que es irrelevante si algo es o no natural en orden a considerar si es bueno o deseable*”, para recordarnos seguidamente que la cuestión de la inmortalidad es una de las más antiguas y profundas aspiraciones del ser humano: “*Si la muerte forma parte del orden natural, así también el deseo humano*

por trascender e ir más allá de la misma. Antes del transhumanismo, la única esperanza de evadir la muerte era a través de la reencarnación o de una resurrección espiritual”¹⁴. En 2005 publicó *Fábula del Dragón Tirano*, un texto que resulta muy esclarecedor para comprender su posición¹⁵.

El valor central del transhumanismo es tener la oportunidad de explorar el ámbito de lo posthumano. Esta afirmación se ofrece como alternativa a los tradicionales argumentos contra los avances científicos (jugar a ser Dios, jugar con la Naturaleza, manipulación de la identidad humana o mostrar una arrogancia punible). Olvidan el *efecto mariposa*, la banalidad del mal, las muchas presiones espurias y los fortísimos intereses económicos, ideológicos y de investigación que aquí concurren. No todo es órgano en el monte, digan lo que digan los fervientes partidarios del transhumanismo, que parecen despreciar nuestro presente con futuros prometeicos. Tampoco es de recibo una noción utilitarista y pragmática de la vida, ni una visión de la corporalidad en clave maniquea y gnóstica.

Hay que preguntar también por los pobres, por la cuestión siempre espionosa de la justicia. José Antonio Marina escribe: “*Aunque parece que el mercado es el resultado anónimo de infinitas decisiones individuales, no todas las decisiones tienen el mismo valor. No es igual la influencia de Soros que la del ocupante de una paterna*”¹⁶. De vuelta al tema principal, hay razones para preferir la lotería biológica (aun con sus desajustes) frente a una elección a la carta, mucho más peligrosa políticamente y sólo asequible a ciertas élites. Para evitar la aparición de esa aristocracia posthumana hay que trazar líneas rojas respecto a lo que se puede o no hacer, empezando por distinguir entre terapia y mejora, aunque no siempre sea fácil.

4. BIOCONSERVADORES

Son muchas las voces que desde perspectivas diversas se han levantado contra el transhumanismo: el politólogo estadounidense Francis Fukuyama, el filósofo alemán Jürgen Habermas,

el bioeticista norteamericano Leon Kass, los filósofos españoles Adela Cortina y Luis Echarte, los informes *Beyond Therapy. Biotechnology and the Pursuit of Happiness* (2003) y *Human Dignity and Bioethics* (2008) del Consejo de Bioética de EE.UU., etc.

Los transhumanistas califican a los que no piensan como ellos como *bioconservadores*. Curioso. Supongo que ellos serán los *bioprogresistas*. No se trata de quedar atrapados en trincheras ideológicas, aunque a veces uno tiene la sensación de estar en una guerra. Nunca deberíamos olvidar la esencia de la Bioética: el acercamiento interdisciplinar humilde y solidario a la verdad.

El posthumanismo muestra la cara de una inquietante distopía, que haría verdad las pesadillas de la literatura de ciencia-ficción. Para Fukuyama es una de las ideas más peligrosas del mundo¹⁷. Un par de años antes ya había escrito: “El objetivo del presente libro es afirmar que Huxley tenía razón, que la amenaza más significativa planteada por la biotecnología contemporánea estriba en la posibilidad de que altere la naturaleza humana y, por consiguiente, nos conduzca a un estadio posthumano de la historia. Esto es importante, alegaré, porque la naturaleza humana existe, es un concepto válido y ha aportado una continuidad estable a nuestra experiencia como especie. Es, junto con la religión, lo que define nuestros valores más básicos. La naturaleza humana determina y limita los posibles modelos de regímenes políticos, de manera que una tecnología lo bastante poderosa para transformar aquello que somos tendrá, posiblemente, consecuencias nocivas para la democracia liberal y para la naturaleza de la propia política”¹⁸.

El transhumanismo se inscribe en esa actitud de dominación frente a los demás seres humanos y frente a la Naturaleza, esa obsesión por incrementar el poder tecnológico convirtiendo a todos los seres en objetos y mercancías, ese afán por tener en vez de ser, que paulatinamente ha ido impregnando nuestras sociedades en los

dos últimos siglos y que nos está llevando a un mundo insoportable, una actitud que –unida a un cortoplacismo apabullante– pone en peligro la supervivencia sobre el planeta en una civilización decente y sostenible. ¿Se trata de un destino del que no podemos escapar? En absoluto:

“Debemos evitar a toda costa una actitud derrotista con respecto a la biotecnología según la cual pensemos que, ya que nada podemos hacer para impedir o controlar los cambios que no nos gustan, ni siquiera deberíamos molestarnos en intentarlo. Introducir un sistema regulador que permita a las sociedades controlar la biotecnología humana no será fácil; se requerirá que los legisladores de todos los países del mundo salgan a la palestra y tomen decisiones difíciles sobre complejas cuestiones científicas. La estructura y naturaleza de las instituciones concebidas para aplicar las nuevas normativas constituyen una cuestión abierta; diseñarlas de modo que obstruyan mínimamente los avances positivos y, al mismo tiempo, posean competencias para aplicar las leyes con efectividad supondrá un desafío significativo. Mayor aún será el reto de crear leyes comunes a escala internacional, de lograr un consenso entre países con diferentes culturas y criterios sobre las cuestiones éticas subyacentes. No obstante, en el pasado ya se han emprendido con éxito tareas políticas de complejidad similar (...) Lo importante es reconocer que no se trata tan sólo de un desafío ético, sino también político. Porque serán las decisiones políticas que tomemos en los próximos años respecto a nuestra relación con esta tecnología las que determinen si entraremos o no en un futuro posthumano”¹⁹.

5. LA NUEVA MÍSTICA

Recordemos a Erich Fromm: “La Gran Promesa de un Progreso Ilimitado (la promesa de dominar la naturaleza, de abundancia material, de la mayor felicidad para el mayor número de personas, y de libertad personal sin amenazas) ha sostenido la esperanza y la fe de la gente desde el inicio de la

época industrial. Desde luego, nuestra civilización empezó cuando la especie humana comenzó a dominar la naturaleza en forma activa; pero ese dominio fue limitado hasta el advenimiento de la época industrial. El progreso industrial, que sustituyó la energía animal y la humana por la energía mecánica y después por la nuclear; y que sustituyó la mente humana por la computadora, nos hizo creer que nos encontrábamos a punto de lograr una producción ilimitada y, por consiguiente, un consumo ilimitado; que la técnica nos haría omnipotentes; que la ciencia nos volvería omniscientes. Estábamos en camino de volvernos dioses, seres supremos que podríamos crear un segundo mundo, usando el mundo natural tan sólo como bloques de construcción para nuestra nueva creación (...) La trinidad producción ilimitada, libertad absoluta y felicidad sin restricciones formaba el núcleo de una nueva religión: el Progreso, y una nueva Ciudad Terrenal del Progreso reemplazaría a la Ciudad de Dios. No es extraño que esta nueva religión infundiera energías, vitalidad y esperanzas a sus creyentes”²⁰.

El cuestionamiento de esa idea de progreso está en el origen de la Bioética. Potter forma parte de una serie de grandes pensadores que, frente a la mentalidad científico-técnica que comenzaba a dominar el panorama cultural, se cuestionan la neutralidad y la bondad axiológica a priori de la tecnología; consideran que el cambio social no debe ir a rastras del cambio tecnológico y apelan al discernimiento para ver qué tipo de progreso contribuye realmente a la felicidad del ser humano.

El posthumanismo no es un nuevo humanismo postmoderno y laico, como afirman sus defensores, sino un antihumanismo que considera que la realización plena del ser humano pasa por su abolición (sic) para llegar al posthumano, más perfecto y más fuerte. No se da cuenta que la vulnerabilidad, en su limitación temporal y espacial, es donde encuentra el hombre su propia identidad y grandeza²¹.

La mayoría de las grandes multinacionales (IBM, Microsoft, Google)

apoyan el transhumanismo, al igual que la industria militar. Sabe explotar muy bien los sueños humanos de eternidad, las nuevas tecnologías de la comunicación y el marketing (ahora neuromarketing y neuropolítica). Como dice Echarte, “sostenida por una autoridad prestada y con un sentido visionario de la ciencia, el poder mediático de los profetas posmodernos no tiene parangón en la historia de la ciencia moderna. Obviamente, no se puede negar a nadie el derecho a poner sus esperanzas en el poder de la ciencia positiva, como tampoco se pueden desautorizar, en sí mismas, las promesas de la ciencia (que no científicas). Lo que sí es legítimo es tratar de desenmascarar, en estas nuevas religiones seculares, las extrapolaciones, los pseudo argumentos y los abusos de autoridad que no solo engañan a la sociedad sino que también entorpecen el buen desarrollo científico”²².

Ni el pasado ha sido tan oscuro, ni nuestro presente es tan luminoso; o, como dice un amigo mío, ni el Antiguo Régimen es la sentina de todas las miserias humanas, ni la Modernidad ha inaugurado el paraíso terrenal. Al reproche de pesimismo y de profetas de catástrofe puede responderse diciendo que “el mayor pesimismo es el de quienes tienen lo dado por algo malo o por algo carente de valor suficiente, hasta el punto de asumir cualquier riesgo por una posible mejora”²³.

Según Fukuyama, “pese a la mala reputación que el concepto de derechos naturales tiene entre los filósofos académicos, gran parte de nuestro mundo político se basa en la existencia de una esencia humana estable que poseemos por naturaleza; o mejor dicho, en el hecho de que creemos que tal esencia existe. Puede que estemos a punto de entrar en un futuro posthumano, en el que la tecnología nos dotará de la capacidad de alterar gradualmente esa esencia con el tiempo. Muchos abrazan este poder, bajo el estandarte de la libertad humana. Desean maximizar la libertad de los padres para elegir la clase de hijos que tendrán, la libertad de los científicos para investigar y la libertad de los empresarios para utilizar la tecno-

logía con el fin de generar riqueza”.

“Esta clase de libertad - sigue diciendo- será distinta de todas aquellas libertades de las que hayamos gozado anteriormente. La libertad política ha significado, hasta ahora, la libertad de luchar por la consecución de los fines que nuestra naturaleza establece. Estos fines no están rígidamente determinados; la naturaleza humana es muy dúctil, y contamos con un inmenso abanico de posibilidades que se ajustan a dicha naturaleza. Sin embargo, ésta no es infinitamente maleable, y los elementos que permanecen constantes –en particular, la gama de reacciones emocionales típicas de nuestra especie- constituyen un refugio seguro que nos permite vincularnos potencialmente con todos los demás seres humanos. Es posible que estemos destinados a adoptar esta nueva clase de libertad, o que el próximo estadio de la evolución sea, como han apuntado algunos, un estadio en el que asumiremos deliberadamente el control de nuestra composición biológica, en lugar de confiarla a las fuerzas ciegas de la selección natural”.

Lo esencial es que “habremos de mantener los ojos bien abiertos. Muchos suponen que el mundo posthumano será muy semejante al nuestro –libre, igualitario, próspero, bondadoso, compasivo- pero con una asistencia sanitaria mejor, vidas más largas y, quizá, una mayor inteligencia. Sin embargo, el mundo posthumano podría ser mucho más jerarquizado y competitivo que el actual, y por lo tanto podría estar plagado de conflictos sociales. Podría ser un mundo en el que se haya perdido el concepto de humanidad común, porque habremos mezclado nuestros genes con los de otras tantas especies que ya no tendremos una idea clara de lo que es el ser humano. Podría ser un mundo en el que una persona normal alcance el segundo siglo de edad y viva sentada en un asilo, esperando una muerte inalcanzable. O podría darse la blanda tiranía imaginada en *Un mundo feliz*, donde todos están sanos y felices pero han olvidado el significado de la esperanza, el miedo o el esfuerzo”. Y concluye: “No tenemos por qué aceptar

ninguno de estos futuros bajo un falso estandarte de libertad si ésta entraña unos derechos reproductivos ilimitados o una investigación científica sin restricciones. No tenemos por qué considerarnos esclavos de un progreso científico inevitable si éste no sirve a los fines humanos. La verdadera libertad es la libertad de las comunidades políticas para proteger los valores que más aprecian, y es esa libertad la que necesitamos ejercer con respecto a la revolución tecnológica actual”²⁴.

¿Es el posthumanismo la última manifestación de la tradición inaugurada con la *Utopía* de Moro? ¿O más bien habría que incluir sus rasgos aparentemente utópicos entre las anti-utopías más famosas de la primera mitad del siglo XX, las de Huxley y Orwell? A mi entender lo segundo se acerca más a la verdad. Parece en realidad el último síntoma de lo que ya apuntaba Max Scheler en 1928 en su ensayo *El puesto del hombre en el cosmos*, a saber, que el hombre occidental cada vez sabe menos quién es, dividido entre antropologías enfrentadas y aparentemente incompatibles entre sí. Cuanto más ha pretendido librarse de su suelo nutricional greco-judeo-cristiano tanto más acaba el hombre degradándose en su autocomprensión. En estas circunstancias, el silencio sería una torpeza, una ligereza imperdonable. Quienes creemos en la dignidad del ser humano habremos de dar la batalla, al menos con la misma coordinación, estrategia y entusiasmo que los partidarios del posthumanismo.

Referencias

Notas:

- 1 Kurzweil R. *La Singularidad está cerca*. Berlín: Lola Books; 2012. Pp. 9 – 10.
- 2 Bostrom N. “The Transhumanist FAQ”, accesible en: www.transhumanism.org/resources/FAQv21.pdf.
- 3 Coenen C. y otros. *Human Enhancement*. Bruselas: European Parliament, Science and Technology Options Assessment (STOA); 2009. Pp. 109 – 111.
- 4 www.tendencias21.net/Carta-de-la-Utopia_a856.html.

- 5 Huxley J. Nuevos odres para el vino nuevo. Buenos Aires: Hermes; 1959. P. 18. Era hermano de Aldous Huxley, autor de la famosa novela *Un mundo feliz*.
- 6 Bostrom N. "Una historia del pensamiento transhumanista". Argumentos de Razón Técnica 2011; (14): 157 - 191.
- 7 Pearce D. The hedonistic imperative 2004: accesible en www.hedweb.com/hedab.htm.
- 8 Nietzsche F. Así habló Zarathustra. Madrid: Alianza Editorial; 2012. Pp. 46 - 57.
- 9 Ibid., p. 116.
- 10 Ibid., p. 66.
- 11 Faggioni MP. "La natura fluida. La sfida dell'ibridazione, della transgenesi, del transumanesimo". Studia Moralia 2009; 47: 387 - 436; Habermas J. El futuro de la naturaleza humana. Barcelona: Paidós; 2002. Pp. 37 y 61.
- 12 Savulescu J. ¿Decisiones peligrosas?. Madrid: Tecnos; 2012. pp. 43 - 64.
- 13 Bostrom N. "The Transhumanist FAQ", p. 34.
- 14 Ibid., pp. 36 - 37.
- 15 www.tendencias21.net/El-envejecimiento-es-una-tiranico-dragon-que-puede-ser-abatido_a703.html
- 16 Marina JA. La pasión del poder. Barcelona: Anagrama; 2008. p. 36.
- 17 www.foreignpolicy.com/articles/2004/09/01/transhumanism
- 18 Fukuyama F. El fin del hombre. Barcelona: Ediciones B; 2002. p. 23.
- 19 Ibid., pp. 30 y 38.
- 20 Fromm E. ¿Tener o ser?. Madrid: Fondo de Cultura Económica; 1987. P. 21.
- 21 Postigo Solana E. "Transumanesimo e postumano: principi teorici e implicazioni bioetiche". Medicina e Morale 2009; (2): 267 - 282.
- 22 Echarte Alonso L. "Neurocosmética, transhumanismo y materialismo eliminativo: hacia nuevas formas de eugenesia". Cuadernos de Bioética 2012; (23): 49.
- 23 Jonas H. El principio de responsabilidad. Barcelona: Herder; 1995. p. 75.
- 24 Fukuyama F. El fin del hombre. pp. 344 - 345.

TRANSHUMANISMO Y POST-HUMANO: PRINCIPIOS TEÓRICOS E IMPLICACIONES BIOÉTICAS.

El transhumanismo ha sido definido como "un movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de aplicar al hombre las nuevas tecnologías, para que se puedan eliminar aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana, como son: el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y hasta la condición mortal"

1. ¿Qué es el transhumanismo?

El transhumanismo ha sido definido como "un movimiento cultural, intelectual y científico que afirma el deber moral de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de aplicar al hombre las nuevas tecnologías, para que se puedan eliminar aspectos no deseados y no necesarios de la condición humana, como son: el sufrimiento, la enfermedad, el envejecimiento y hasta la condición mortal".

La misma definición del "Transhumanismo" plantea ya una serie de interrogantes fundamentales que requieren un estudio específico, científico y ético.

Un "posthumano", según algunos expertos del tema, sería un ser (no se especifica si natural o artificial) con las siguientes características: una esperanza de vida superior a los 500 años; capacidades intelectuales dos veces superiores a lo máximo que el hombre actual pudiera tener, y dominio y control de los impulsos de los sentidos, sin padecimiento psicológico. Se trataría por tanto de alguien con unas capacidades que sobrepasarían de modo excepcional las posibilidades del hombre actual. Esta superioridad sería tal que eliminaría cualquier ambigüedad entre el ser humano y el posthumano: el posthumano sería completamente distinto. Este último sería un ser "más perfecto" que el ser humano y el transhumano. Un posthumano, según afirma Bostrom, podría gozar de una prolongación de la vida sin deteriorarse, tendría mayores capacidades intelectuales (sería más inteligente que los demás), tendría un cuerpo conforme a sus deseos, podría engendrar copias de sí mismo y dispondría de control absoluto sobre sus emociones.

2. Declaración de los principios del Transhumanismo

El movimiento transhumanista ha reunido los principios fundamentales de la teoría que lo anima en la siguiente declaración:

La humanidad será transformada de modo radical por la tecnología del futuro. Prevemos la posibilidad de proyectar la condición humana de modo que se evite el proceso de envejecimiento ahora inevitable; se superen las limitaciones del entendimiento humano (y del artificial); se supere un perfil psicológico sometido y dictado por las circunstancias más que por la voluntad individual; se elimine nuestra cautividad en el planeta tierra y el sufrimiento en general.

Será necesario el esfuerzo de una investigación sistemática con el fin de

comprender el impacto de este desarrollo todavía solo en el horizonte y darse cuenta de las consecuencias que implica a largo plazo.

Los partidarios del transhumanismo consideran que para aprovechar las nuevas tecnologías es necesario gozar de una amplitud de miras que nos permita emplear estas tecnologías en lugar de intentar prohibir su uso o desarrollo.

Estos mismos partidarios sostienen que hay un derecho moral a emplear métodos tecnológicos nuevos por parte de los que lo deseen, con el objetivo de incrementar las propias capacidades físicas e intelectuales, y de aumentar el control sobre sus vidas. Aspiran, de este modo, a conseguir un crecimiento personal que supere decididamente las limitaciones biológicas que ponen barreras a la vida del hombre actual.

Es necesario, cuando se piensa en el futuro, valorar el impacto de un progreso tecnológico constantemente acelerado. En efecto, la pérdida de posibles beneficios debida a la tecnofobia o a prohibiciones no justificadas y no necesarias sería una tragedia para el género humano. Sin embargo, hay que tener presente que una calamidad o una guerra provocada por una tecnología avanzada, podría suponer la extinción de toda vida inteligente. Por lo general, para los transhumanistas, esto no supondría un problema, la vida humana no tiene un valor especial respecto a otros tipos de vida.

Es necesario crear lugares de encuentro donde se debata racionalmente qué pasos se han de dar hacia el futuro; es necesario también crear las estructuras sociales en las que se puedan tomar y llevar a cabo decisiones responsables.

El transhumanismo es partidario del bienestar para todos los seres dotados de sentido: ya sean seres humanos, inteligencias artificiales, animales o posibles seres extraterrestres. Incluye, en este sentido, muchos principios del humanismo moderno. El Transhumanismo, en cambio, no está suscrito a ningún partido político ni vinculado a un programa del mismo tipo.

3. Breve historia del Transhumanismo

nismo y autores relevantes

Bostrom describe en un artículo cuáles fueron las etapas e hitos fundamentales en la historia de la Filosofía y de la Ciencia que llevaron a la teoría transhumanista. Esta teoría hunde sus raíces en la antigüedad griega, pero encuentra a lo largo de toda la historia los elementos que han provocado su nacimiento. Desde siempre, en efecto, el hombre deseó mejorar sus capacidades físicas y mentales con diversos métodos y aspiró a la felicidad. Sin embargo, la Revolución Científica y el pensamiento moderno constituyeron un giro decisivo, tanto en el modo de desarrollar la Ciencia positiva como en la visión concreta del hombre. En particular, con D. Hume, I. Newton, T. Hobbes y F. Bacon se ponen los cimientos de un racionalismo que fomenta el desarrollo científico y que siempre es optimista acerca de sus posibilidades. Al mismo tiempo, desde Descartes en adelante, por lo que se refiere a la concepción del hombre, se sostiene un dualismo en la naturaleza humana o un reduccionismo a la materia. Por una parte, el hombre es considerado como una *res cogitans*, es decir, como un ser que entiende y piensa, a menudo reducido al ejercicio puntual y concreto de sus capacidades racionales. De esta postura procede la opinión “funcionalista”, según la cual el hombre es tal en la medida en que ejerce su capacidad racional y realiza actos racionales puntuales. Por otra parte, sin embargo, la naturaleza humana es considerada según la opinión de Hume, como algo reducido a sus propiedades materiales. Como bien sabemos, este reduccionismo del concepto del hombre a materia, junto con la visión funcionalista, origina la idea del hombre propia del neurobiologismo. El hombre es solo su capacidad racional, y esta última se identifica con la realidad material.

Se sostiene así una versión puesta al día del “hombre-máquina” de La Mettrie, según el cual el hombre no es más que un engranaje perfecto formado por partes materiales; esta misma visión es presentada hoy por el cyborg (un ente que es mitad cibernético, mitad orgánico). Influyen sobre las opi-

niones de los transhumanistas, además del concepto de naturaleza propio de Hume, también las teorías utilitaristas de J. Bentham y J. Stuart Mill, así como la ética pragmatista posterior de C. Peirce y W. James.

Otro hito del pensamiento Occidental muy importante para el Transhumanismo lo constituye la formulación de la teoría evolucionista, enunciada por Darwin en su obra *El Origen de las especies* (1859). En ella Darwin quiere apoyar científicamente la tesis materialista de Hume acerca de la naturaleza humana. Según el evolucionismo, como se sabe, la evolución es un fenómeno solo material, un fenómeno que consiste en una combinación entre los cambios materiales y el azar, y está todavía en desarrollo. Según los autores del transhumanismo, nos encontraríamos en un momento especial, en el cual el *homo sapiens technologicus* estaría en condición de cambiar su naturaleza por medio de las biotecnologías y otros medios, para dirigirla hacia una nueva especie posthumana más perfecta. Cuanto a las raíces de esta teoría, finalmente, los autores atribuyen la paternidad del término “Transhumanismo” a J. Huxley, que fue el primero en emplear esta palabra en 1927, aunque la expresión “transhumanar” sea utilizada ya por Dante en la *Divina Comedia*.

La tesis transhumanista cobró fuerza también gracias a los estudios llevados a cabo sobre la Inteligencia Artificial en la segunda mitad del siglo XX. Se puede pensar en A.M. Turing en la década de los '50, y en todos los autores posteriores, así como en los llamados “futuristas” de América, activos entre '60 y '80. Entre ellos: E. Dexler (*Engines of Creation*, 1986), C. Peterson, R. Ettinger y la criogenización que planteó como hipótesis en 1964 en su libro *The prospect of immortality*.

Como puntos fundamentales de la teoría transhumanista se pueden considerar los tres siguientes: a) una gran confianza y optimismo en las posibilidades – muchas de ellas todavía desconocidas – de la ciencia; b) la naturaleza humana, reducida a pura materia; y c) la mente humana, reducida a sim-

ples conexiones neuronales. El cuadro general presenta, por lo tanto, una idea de la ciencia como algo absoluto, en la cual los genes y las neuronas desempeñan toda actividad. Volveremos más adelante sobre la validez de estos supuestos.

Bostrom considera que el desarrollo creciente de algunos sectores de la ciencia, como la medicina contra el envejecimiento, la ingeniería genética, la inteligencia artificial, la nanotecnología, la criogenización, etc., muestran que existen suficientes razones científicas para pensar que la hipótesis de trabajo pueda llegar a realizarse. Las posibilidades sobre el futuro del hombre, que Bostrom expone, son fundamentalmente tres: a) la extinción o la desaparición del hombre; b) la evolución hacia una especie superior, la posthumana; y c) el quedarse en una fluctuación incesante entre la mejora de lo humano y lo posthumano, sin llegar a realizar esta posibilidad. En su artículo titulado *The Future of Humanity*, Bostrom ofrece una presentación de cómo procede el futuro de la humanidad según describimos en el apartado siguiente.

4. ¿Cómo se logra el transhumanismo en la práctica?

Después de haber enunciado los principios fundamentales de la teoría, veamos ahora cuáles son los modos concretos a través de los cuales – siempre según la opinión de los autores que defienden esta teoría – tendrá lugar este paso de la especie humana a otra superior.

En primer lugar está la aplicación de la técnica eugenésica prenatal a embriones, eso es, la selección de seres humanos “sin defectos ni patologías” y la eliminación de los seres enfermos con la técnica oportuna. De hecho, el movimiento transhumanista y los representantes de la eugénica liberal, como, por ejemplo, J. Savulescu, sostienen no solo la licitud de la elección de los embriones sanos y la eliminación de los que presentan patologías, graves y no graves, sino que además hablan ya de la obligatoriedad moral para que no nazcan niños enfermos. Por supuesto, para ellos sería lí-

cita también la eliminación, mediante el aborto, de fetos que presenten anomalías congénitas.

Incluso en los últimos tiempos algunos de ellos (Giubilini y Minerva) han planteado el infanticidio neonatal de discapacitados graves como algo lícito y necesario, o al menos consecuente con sus teorías. En segundo lugar, se mira a la nanotecnología molecular, que, a través de la introducción de microchips en diversas partes del cuerpo, quiere activar y potenciar las distintas capacidades, especialmente las cerebrales. Como analogía, cabe pensar en lo que acontece en algunas patologías o discapacidades, cuando, gracias a la introducción de micrótesis auditivas u ópticas, o bien con partes del cuerpo humano de origen biónica, se incrementan algunas facultades humanas. Todo esto encontraría su aplicación, según opinan los transhumanistas, no solo en el ámbito terapéutico, sino también, y de modo especial, para potenciar la actividad de algunos órganos humanos, como, por ejemplo, los del aparato cardiorespiratorio.

Otra posibilidad la representan los fármacos que favorecen el control el bienestar emocional (los antidepresivos), que tienen la finalidad de limitar el impacto negativo de algunas experiencias, bloqueando los centros de control y los neurotransmisores. Si el entendimiento humano – como ya dijimos antes – y toda su actividad se reduce a puras conexiones neuronales, que, en gran medida, despliegan su actividad a través de reacciones físico-químicas, es obvio que, si se conocen bien los mecanismos de acción, se pueden introducir sustancias químicas que influyen en los mecanismos, cambiándolos o impidiéndolos. Del mismo modo, la toma de “píldoras de la personalidad” podría modificar esta última, de modo que supere limitaciones como la timidez, o bien que se incremente la capacidad creativa o emocional. En definitiva, se considera esta posible aplicación como algo análogo a lo que se hace hoy, en el mundo del deporte, con el “doping”. No es de extrañar, por tanto, que algunos autores, como J. Savulescu, justifiquen moralmente el doping de los deportistas.

Los transhumanistas toman en cuenta, además, las posibilidades de una prolongación de la esperanza de vida, gracias al empleo de terapias génicas o métodos biológicos que permitan detener el envejecimiento celular. En la actualidad esto no es posible. Tal vez se puede frenar el proceso, pero no pararlo. En nuestra opinión, esta finalidad aparece por lo menos utópica, tanto ahora como en el futuro, porque supondría la superación de una condición intrínseca al transcurso del tiempo en las sustancias orgánicas. La temporalidad y el envejecimiento de los seres orgánicos son, en efecto, características propias e inevitables de la materia viva. A pesar de todo, algunos opinan que se podrá superar la frontera de la muerte, a través de la crioconservación y la reanimación de pacientes mantenidos en suspensión criogénica. De hecho, en algunos centros se está llevando a cabo la crioconservación de personas fallecidas, con la esperanza de poderlas devolver a la vida, y, en un futuro y con el progreso de la ciencia, emplear soluciones terapéuticas todavía desconocidas. Sin embargo, posibilidades como estas – a medio camino entre la utopía y una fe ciega en el progreso científico – suscitan perplejidad, por no decir un escepticismo total, porque, si se tiene una concepción del hombre como de alguien que no está constituido solo de materia, estas opiniones aparecen como vacías de sentido y fundadas en pretensiones absurdas.

Pero la enumeración de los fines que los transhumanistas quieren alcanzar no es todavía completa. Algunos autores, en efecto, al partir siempre de una visión mecanicista del hombre, según la cual el cerebro y sus informaciones se pueden reducir a la sola materia, han llegado a formular la hipótesis de una existencia postbiológica. En un primer momento, por medio de una especie de “scanner” se podría obtener una escansión de la matriz sináptica de un individuo animal, con la finalidad de reproducirla, en un segundo momento, en un ordenador (computer). De este nodo, en analogía con lo que sucede en una transmisión de datos de tipo virtual, se

podría realizar la transferencia de lo vivido subjetivo a partir de un cuerpo biológico (ya fallecido) ya sea a otro ser orgánico (trasplante de cerebro), ya sea a un sustrato material-digital. De modo coherente y de acuerdo con lo que se ha dicho, algunos autores han pensado en la posibilidad de crear “máquinas super-inteligentes”, en las que se produzca una combinación entre una parte cibernética y otra parte orgánica: los llamados “cyborg” (cybernetics organism), una “entidad” en parte orgánica y en parte mecánica, ¿ser humano o máquina?

Todas las afirmaciones y los métodos enunciados que integran el proyecto de alcanzar los fines del transhumanismo hacia un posthumano, reciben en conjunto el nombre de “Postulado tecnológico”. El “Postulado tecnológico”, según estos autores, se llevará a cabo en los próximos 100 años, con la ayuda y el apoyo del Foresight Institute para la investigación y la nanotecnología, y del Extropy Institute para la expansión de las capacidades, la autotransformación y el optimismo dinámico, dirigido por M. More, ambos Institutos creados a finales de los ochenta.

5. Análisis crítico de las premisas antropológicas de la teoría y sus implicaciones bioéticas

Frente a la teoría y al contenido del “postulado transhumanista”, en parte ya puesto en práctica – piénsese, por ejemplo, en la selección genética de embriones que presentan una patología -, surgen numerosos interrogantes, algunos de los cuales quedan sin respuesta por parte de los transhumanistas. Procuraremos enumerarlos en este apartado.

F. Fukuyama definió el transhumanismo como “una de las ideas más peligrosas del mundo”, porque altera la naturaleza humana y el concepto de la absoluta igualdad entre todos los seres humanos, que es el fundamento de toda sociedad democrática. También J. Habermas criticó la teoría y los supuestos del Transhumanismo y del Enhancement porque eliminarían la posibilidad de la autonomía moral del individuo, ya que ésta estaría some-

tida a los intereses sociales, políticos o económicos y además eliminaría la igualdad entre los hombres. En nuestra opinión, lo problemático de esta teoría reside, en primer lugar, en sus postulados o premisas de tipo antropológico, asumidos como verdaderos y absolutos, cuando son, en cambio, muy discutibles y, de hecho, no reconocidos o aceptados por todos. A continuación examinaremos los más relevantes, proponiendo un breve análisis crítico de ellos.

En primer lugar, se plantea el problema de cuál es el concepto de la naturaleza humana y del hombre, reducido a simple materia: los autores que sostienen la teoría transhumanista proceden, en su mayoría, de la tradición anglosajona, y, en muchos casos, prescinden completamente de las conquistas del pensamiento clásico, como, por ejemplo, las de Aristóteles, Tomás de Aquino o Kant, pero también de algunos pensadores contemporáneos, que se inspiran en los clásicos, como son R. Spaemann, A. MacIntyre, M. Nussbaum, Ricoeur y otros. Las teorías de estos últimos son rechazadas por unos prejuicios sin fundamento, sobre todo sin el soporte de una crítica de las teorías clásicas, que califican sin más de vacías, abstractas y carentes de sentido práctico. Todo esto es una especie de falacia ad hominem, puesto que las teorías clásicas son descalificadas sin argumentos. De este modo, estos autores transhumanistas, que aceptan y asumen solo la filosofía moderna, especialmente la que se inspira en Hume, el empirismo y el neo-empirismo, derivado de sus teorías, caen en una asunción totalmente acrítica, porque carece de la confrontación con otras teorías. Estos autores afirman que *ens est percipi*, es decir, que el “hombre” es solo lo que tiene la facultad de percibir, una realidad material, un cuerpo, una estructura, excluyendo su potencialidad, su finalidad intrínseca o la existencia en él de algo inmaterial. El hombre es materia. De este modo, se opera el primer reduccionismo “biologicista”, que, unido a la “falacia naturalista”, establece que no es posible fijar una ética que surja de la naturaleza humana (finali-

zada y racional). Los fines, según esta teoría, son elegidos o de modo autónomo por la racionalidad de la persona, o bien por criterios extrínsecos de una utilidad pragmática. Estos autores no asumen nunca la carga de la prueba; es decir, no aceptan que la naturaleza humana pueda dirigirse a un fin. Simplemente lo niegan, pero sin aportar argumentos fuertes o detallados. Se manifiestan así al menos dos cosas: la primera es que no conocen a autores como Aristóteles, Tomás, etc.; la segunda es que, si los conocen, no los toman en consideración.

El hombre, por lo tanto, es considerado como un mecanismo material complejo, que funciona como una máquina (piénsese en el hombre-máquina supuesto por J-O. De la Mettrie), y no sorprende que se hable de la posibilidad de crear ciertos seres, en los que la cibernética y la nanotecnología sustituirían completamente a la naturaleza humana, llevando al hombre hacia una especie de ser artificial o “post-humano”. Si somos totalmente materia, y si logramos un día entender perfectamente cómo funciona el hombre, ¿qué dificultad encontraremos para hacer un hombre artificial? Ya en la película *Blade Runner* se plantea la pregunta de la diferencia entre el ser humano y el replicante producido artificialmente. Llegará un momento, piensan los transhumanistas, en que podremos hacer unas réplicas humanas perfectas, idénticas al hombre, pero artificiales.

A este reduccionismo materialista se une además un segundo nivel de reduccionismo o un segundo reduccionismo neuronal. No somos solo materia, sino que somos sobre todo conexiones neuronales. El día en que el hombre pueda descifrar con claridad cómo funciona el cerebro, habremos descubierto cómo funciona el hombre entero, ya que para los transhumanistas el hombre es su cerebro. A propósito de esta forma de reduccionismo se pueden hacer dos observaciones: 1. Se han planteado numerosas críticas al reduccionismo neurobiologicista, como la de R. Penrose, que, inspirándose en G. Gödel, afirma que un ordenador es capaz solo de un razonamiento algorít-

mico (fundado en secuencias lógicas), mientras que el cerebro humano está abierto a la improvisación y a lo inesperado, a lo caótico, lo que equivale a decir que es creativo; 2. Pensamos que afirmar que el hombre es “solamente el fruto de conexiones neuronales” es una hipótesis que carece de demostración. Ahora bien, un postulado que no tiene una demostración empírica correspondiente es un postulado que contradice el fundamento mismo y el punto de partida del empirismo: solo existe lo que se puede percibir y sentir; es decir, lo que se afirma no se da todavía. Todavía no somos capaces de traducir todos los estados mentales en estados neuronales o conexiones neurofisiológicas. El cerebro es más complejo de lo que pensamos, y la actividad mental no se puede reducir a una actividad fisiológica, ya que la “mente” no es solo cerebro. Por otra parte, este asunto, la relación entre mente y cerebro, ha sido ampliamente discutido por muchos autores, como, por ejemplo, E. Husserl, H. Bergson, J. Eccles y K. Popper, P. Ricoeur, etc., por citar solo algunos nombres. Sabemos que las respuestas a este interrogante son tres: el hombre es identificado con su cerebro (tesis del fisicismo neurobiologista); el hombre es en parte mente y en parte cerebro (tesis dualista interaccionista); o, finalmente, el hombre es una unidad dual de mente y cuerpo.

En segundo lugar, en la teoría transhumanista se produce una eliminación de la realidad personal en su plenitud, porque la persona se reduce exclusivamente a racionalidad. Como bien sabemos, en la Edad Moderna se produjo una deriva del *esse* al *agere*, con lo cual el concepto de persona pasó del ámbito sustancial a un ámbito operacional, del ser a la conciencia. De este modo, es persona solo quien aquí y ahora es capaz de razonar, no es persona, en cambio, quien no está en condición de razonar, como son: los fetos, los embriones, los discapacitados privados del uso de razón, las personas en estado vegetativo persistente o en coma. Además, según esta teoría, el estatuto personal se podría atribuir también a seres no humanos, que en apariencia razonan (como son algu-

nos primados superiores). Ahora bien, los transhumanistas llegan más allá, porque afirman – en nuestra opinión paradójicamente – que podrían ser personas también unas máquinas que fueran aparentemente inteligentes. Este reduccionismo funcionalista llevó a considerar la persona solo como ente racional y, desde una perspectiva de eficiencia, como un ente que produce actos de razón.

En tercer lugar, una vez que el concepto de persona ha sido entendido equivocadamente hasta identificarlo con una racionalidad en función, se produce una incapacidad para entender la dignidad ontológica, intrínseca, de todo ser humano. Si se elimina el fundamento ontológico que hace que el hombre sea esencialmente distinto de otros seres vivos, se reduce al hombre a un ser material como son otros seres, se produce un igualitarismo ontológico cuantitativo, no de grado (somos solo más complejos que los animales o las máquinas u objetos superinteligentes, desde el punto de vista cuantitativo, pero nada más). En este caso, el concepto de dignidad humana queda expuesto a que se le atribuyan significados totalmente subjetivos (calidad de vida, capacidad de autonomía, etc.), e incluso se llega a considerar que debería ser eliminado del todo de la discusión sobre la antropología y la bioética (piénsese, en este sentido, en el debate acerca del concepto de “dignidad” reflejado en revistas de bioética, donde es a veces calificado como un concepto vacío e inútil). Con esto no queremos decir que estos factores, como la calidad de vida y la autonomía, estrechamente relacionados con la dignidad humana, no sean importantes, sino que consideramos que su significado se deriva o es análogo de un concepto principal, que es el de la dignidad de la persona o de su valor intrínseco, que nace con la generación del ser humano y desaparece con su muerte. Además, si el ser humano no tuviera un valor por sí mismo, ¿qué sentido tendría hablar de mejorar la calidad de vida del hombre o de concederle autonomía? La dignidad o es poseída desde el origen, y el hombre la posee por ser hombre, o

es concedida. En este segundo caso, ¿quién es el que la concede o la reconoce? En efecto, lo que está sucediendo es que de la pérdida de la noción de dignidad humana como propiedad ontológica y, por tanto, con un valor intrínseco e irrenunciable de cada hombre, procede directamente la consecuencia de que la dignidad puede ser reconocida o no por las personas, por el poder tecnocrático o hasta por el poder político. Recuérdese, por ejemplo, cómo la afirmación “vidas no dignas de ser vividas”, empleada como criterio decisivo por las políticas nazis en la “Operación eutanasia T4”, produjo de hecho la discriminación y la eliminación física de personas deformes o con demencias graves. Por otra parte, ¿qué sentido tendría hablar de la igualdad en los derechos del hombre, si el fundamento de esta aserción no fuera el hecho que todos tenemos la misma naturaleza, y que esta última tiene un valor en sí? Desgraciadamente, el iuspositivismo moderno, procedente de un concepto empirista de naturaleza humana, ha llevado a considerar estos derechos como frutos de un consenso, más que algo intrínseco al mismo ser humano.

Además de las cuestiones a las que hemos aludido (sentido de la naturaleza humana, de la persona, de la dignidad), en nuestra opinión el Transhumanismo deja otras muchas cuestiones sin resolver, algunas de ellas verdaderas aporías.

Señalamos aquí algunas de ellas:

a) Los autores transhumanistas suelen identificar la felicidad psicológica con la perfección física, lo que equivale a decir: “cuanto más perfecto eres en el físico, tanto más feliz serás”. Pero esta equivalencia no siempre es cierta. La realidad muestra que se pueden dar situaciones en las que la imperfección genética no engendra infelicidad, o que hay personas que, aunque padezcan una enfermedad grave, viven una vida feliz. La constatación de este hecho pone en evidencia que la felicidad humana no es solo una cuestión de “perfección genética”, sino algo más profundo, que pertenece al ámbito de lo moral, algo que se relaciona con la persona en su conjunto

(lo que es prueba, en alguna medida, de que no somos solo materia). La experiencia demuestra, además, que lo que nos hace más felices no es un bien material o algo que se puede someter a un experimento científico positivo (piénsese, por ejemplo, a situaciones de amistad o amor). Esto equivale a decir que el hombre no está orientado a conseguir solo bienes materiales, sino también bienes que son valores en sí mismos.

El proyecto transhumanista, según lo antes planteado y sobre la base de teorías bioéticas es irrealizable en su totalidad, implicaciones más graves que pueden verificarse si se llevan a cabo estas teorías son: la eliminación eugenética de seres humanos “imperfectos” o con malformaciones (caso del aborto eugenético y diagnóstico previo a la implantación con finalidad selectiva; la creación de embriones humanos “más perfectos”; la eliminación de la igualdad entre todos los seres humanos; el empleo de nanotecnologías con aplicaciones humanas, sin pensar con anterioridad en cuáles serían las consecuencias en el hombre (se puede pensar, por ejemplo, en la privación, disminución o control de la libertad y de la conciencia); la criogenización del ser humano, etc. Todo esto llevaría, además, al crecimiento de una mentalidad reduccionista sobre hombre, eficientista y que no respeta la dignidad del ser humano, sea cual sea la situación en que se encuentra.

e) Consideramos, en conclusión, que la teoría transhumanista, además de apoyarse en unas hipótesis antropológicas discutibles en el plano teórico, y llevar a unas consecuencias ilícitas en el plano práctico, no es en absoluto un “humanismo posmoderno y laico”, como pretenden sus partidarios, sino más bien un “antihumanismo” que ofrece engañosamente unos fines deseables para la especie humana, pero que, en el momento de su realización práctica, pasa por la eliminación del hombre para llegar al posthumano más perfecto. De este modo elimina, como algo que carece de valor, al hombre vulnerable y frágil, sin tener en cuenta que precisamente la fragilidad del cuerpo humano, su limitación

en el tiempo y en el espacio, es signo de su grandeza. Pero una toma de conciencia de este tipo solo es posible desde un punto de vista no materialista, no reduccionista, que no reduzca a materia la naturaleza humana y la persona. Habrá que partir, por contrario, de una visión antropológica en la que prevalezca la dimensión filosófico-sapiencial sobre la tecnológica e instrumental, tan solo así se podrá captar la grandeza de lo humano, que nunca será reducible a mero objeto.

Bibliografía consultada.

Traducción del artículo publicado en italiano en la Revista “Medicina e Morale” 2009/2: 267-282. No realizada por la autora.

N. Bostrom, Intensive Seminar on Transhumanism, Yale University, 26 June 2003. Nick Bostrom es un filósofo sueco, experto en Inteligencia Artificial, que trabaja en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Oxford. Dirige actualmente el Future of Humanity Institute de la misma Universidad. Se pueden encontrar todos sus artículos y otras publicaciones en: <http://www.nickbostrom.com>.

Sobre este asunto quiero señalar el último volumen publicado por los defensores del Enhancement y de la eugenesia liberal; este volumen reúne aportaciones de los principales exponentes de esta corriente: P. Singer, J. Harris, A. Sandberg, J. Savulescu, N. Bostrom: J. Savulescu, N. Bostrom (eds.), Human Enhancement, Oxford, Oxford University Press, 2009.

Cfr N. Bostrom, R. Roache, Ethical Issues in Human Enhancement, en Ryberg et Al. (eds.), New Advances in Applied Ethics, Palgrave, Macmillan, 2007.

Cfr. la web <http://www.transhumanism.org>. Se pueden encontrar además numerosos elementos de la teoría en el volumen de S. Young, Designer Evolution: a transhumanist manifesto, New York, Prometheus Books 2006.

Cfr N. Bostrom, A History of Transhumanist Thought en Journal of Evolution and Tecnology 2005, 14(1), 1-25.

Cfr. Ibid.

Se pueden encontrar los datos de algunas de sus publicaciones y sus ideas en el

sitio web: <http://www.aleph.se> (acceso del 20.04.2009). Se pueden encontrar, además, informaciones sobre el “Proyecto Amejoramiento”, que lleva adelante el Inatitute for the Future of Humanity de la Universidad de Oxford, en el sitio web: <http://www.enhance-project.org> (acceso del 20.04.2009).

Fukuyama desarrolla su crítica en la obra Our Posthuman Future: Consequences of the Biotechnology Revolution, New York: Farrar, Straus and Giroux; 2002.

J. Ballesteros, E. Fernández (eds.), Biotecnología y Posthumanismo, Navarra, Ediciones Aranzadi, 2007.

Cfr N. Bostrom, The Future of Humanity, en Berg Olsen (eds.) New Waves in Philosophy of technology, Palgrave, MacMillan 2007.

Cfr. N. Bostrom, What is transhumanism? acceso del 20.04.2009 a <http://www.transhumanism.org/index.php/WTA/more/151>.

Cfr J. Savulescu, New breeds of humans:the moral obligatios to enhanceEthics, Law and Moral Philosophy of Reproductive Biomedicine 2005, I, 36-40. N. Agar, Liberal Eugenics in Defence of Human Enhancement, Oxford, UJ, Blackwell 2004.

Cfr. F. Fukuyama, Our Posthuman Future...

Cfr N. Bostrom, Dignity and Enhancement en Human Dignity and Bioethics: Essays Commissioned by the President’s Council on Bioethics (Washington D.c.) 2007, en sitio web: <http://www.nickbostrom.com>, acceso del 20.04.2009. En este artículo el autor sistematiza el concepto de dignidad en la visión del Enhancement, y constata que esta visión excluye el valor ontológico de la dignidad humana. Se puede ver también sobre este aspecto, Idem. In Deffence of posthumanism dignity, en Bioethics 19(3) 202-210.

A este propósito se puede consurlar el artículo de A. Postigo-M. Díaz, “Nueva Eugenesia: la selección de embriones in vitro”, en J. Ballesteros, A. Aparisi (eds.), Biotecnología, dignidad y Derecho: bases para un diálogo, Pamplona, Eunsa, 2004, 79-110.

Fuente:

<https://www.bioeticaweb.com/transhumanismo-y-post-humano-principios-teoricos-e-implicaciones-bioacticas/>